



Meandros de los ríos hurdanos

La comarca de las Hurdes, situada en el límite septentrional de la provincia de Cáceres, presenta una particular fisonomía condicionada por los materiales geológicos que componen el substrato por el que discurren los principales ríos de la zona: Ladrillar, Hurdano, Malvellido y de Los Ángeles. Estos cauces, a su paso por Las Hurdes, dan como resultado un intrincado paisaje definido por estrechos, profundos y sinuosos valles.

Meandro del río Malvellido desde el mirador de El Gasco.

El área seleccionada comprende parte de los términos municipales de Ladrillar, Casares de Hurdes, Nuñomoral, Vegas de Coria y Caminomorisco. El acceso general se realiza por la carretera EX-204 de Coria, al límite de provincia.

Los ríos hurdanos forman parte de la red hidrográfica del río Tajo y de uno de sus principales afluentes en Extremadura, el río Alagón. Los ríos Malvellido, Ladrillar y Hurdano atraviesan los materiales del Neoproterozoico, formados por una monótona alternancia de pizarras, grauvacas y conglomerados, que se encuadran en el dominio de la Zona Centroibérica del Macizo Hespérico, caracterizada por estar intensamente plegada y fracturada según las directrices hercínicas.

La estructura geológica de este substrato condiciona la forma de los cauces y el desarrollo de meandros encajados. Estos valles están limitados, en buena parte de su recorrido, por laderas de extraordinaria pendiente recubiertas de derrubios y canchales. Los fondos de valle presentan un trazado sinuoso y, en algunos, destacan los núcleos de los meandros con forma de montículos. En la margen cóncava del meandro (parte interna) tiene lugar el depósito de los materiales que transporta el río. Estas zonas coinciden con pequeños espacios que son aprovechados para los cultivos dada su elevada productividad y la escasez de superficies fértiles en esta comarca cacereña.

Asimismo, destacan las buenas condiciones de los afloramientos debido al fuerte relieve y al escaso desarrollo de suelos que permiten la observación de

las series proterozoicas de forma privilegiada. Este rejuvenecimiento del relieve parece obedecer a movimientos tectónicos terciarios e incluso posteriores.

Los cauces de estos ríos presentan una trayectoria sobrepuesta: aprovechan las zonas deprimidas y la estructura geológica condiciona sus recorridos. Los cambios bruscos en la dirección de los ríos obedecen a un control estructural: en el fondo del valle se observan dislocaciones en la disposición de los niveles del substrato geológico que podrían originar el cambio de dirección en la trayectoria del río.

Los sedimentos fluviales están compuestos por gravas, arenas, limos y arcillas que acaban depositados como ya se ha indicado anteriormente en los meandros y en las zonas de mayor anchura del cauce. La morfología que adoptan estos materiales es del tipo de barras destacando las arenosas semicirculares con diferentes clases de vegetación que dan lugar a curvas concéntricas de bellas intensidades cromáticas, como las que se pueden observar en uno de los meandros del río Alagón, a la altura de Riomalo de Abajo; y las barras longitudinales localizadas en zonas de llanura como las que podemos encontrar en el entorno de Rubiaco.

En el lecho del río Hurdano se identifican formas erosivas conocidas como “marmitas de gigante” y rizaduras incipientes donde la presencia de discontinuidades en el substrato rocoso ha contribuido a su formación.

Sobre las laderas se localizan acumulaciones de bloques dibujando canchales o “pedrizas” activas, aprovechadas



por los lugareños para la construcción de bancales.

Desde la localidad de Vegas de Coria se inicia un circuito en el que es posible disfrutar de los mejores ejemplos de morfología fluvial de los ríos hurdanos. Siguiendo la carretera hacia Nuñomoral, a la altura de Rubiaco, se observan formaciones de tipo barras fluviales, aprovechadas para realizar la plantación de

una chopera. Al llegar a Nuñomoral tomamos el desvío hacia Cerezo y El Gasco y, entre Nuñomoral y Cerezo, se contempla un meandro espectacular por el gran encajamiento dejando una pared de unos 200 metros de altura. Continuando por la carretera que conduce a El Gasco, abandonamos temporalmente el río Hurdano para adentrarnos en el río Malvellido. En su recorrido encontramos distintos miradores desde donde



Meandro del río Malvellido a la altura de Cottolengo.



obtenemos las mejores panorámicas de los meandros de la zona: entre Cerezal y Martinlandrán, a la altura de Cottolengo, llegamos al primero de ellos desde donde observamos cómo el río Malvellido describe una marcada curva en un valle encajado y estrecho; una vez superado Martinlandrán, accedemos a otro punto de observación desde el que se aprecian grandes relieves con importantes pendientes y aprovechamientos agrícolas y forestales en la depresión del río. Destaca la presencia de excelentes ejemplos de arquitectura popular en esta zona extremeña donde el uso de la piedra (pizarras) ha condicionado el tipo de edificación; seguimos el cauce del río

Malvellido hasta El Gasco donde, antes de llegar a la población, se localiza un tercer mirador que nos permite observar un tramo de este río hurdano compuesto por tres curvas bien desarrolladas que han aprovechado la estructura geológica de los materiales que atraviesa.

En algunos meandros se pueden alcanzar profundidades de hasta 200 m entre el fondo de valle y las cumbres.

Volviendo por la misma carretera, llegamos de nuevo a Nuñomoral y retomamos el cauce del río Hurdano que discurre dibujando distintos meandros hasta Casares de Hurdes. A partir de

Río Hurdano en la cabecera de cuenca, en el paraje conocido como "Las Meñas".

esta última población, podemos seguir por un camino que conduce a la presa de abastecimiento hasta el nacimiento del río Hurdano, en el paraje conocido como “Las Meñas”, desde donde se observan bellos ejemplos de cauces muy encajados.

Desde Casares de Hurdes, siguiendo en dirección a la provincia de Salamanca y justo en el límite de provincia, tomamos la carretera que pasa por Rioma-

lo de Arriba (pedanía de Ladrillar) hacia Las Mestas. A lo largo de este recorrido, vamos siguiendo el río Ladrillar con numerosos meandros que podemos ver desde distintos puntos.

Al llegar a Las Mestas, abandonamos el río Ladrillar y nos dirigimos a Riomalo de Abajo en el límite provincial con Salamanca. A unos tres kilómetros del núcleo urbano, siguiendo una pista forestal, se accede a un mirador construido

sobre unos de los meandros más singulares y hermosos de la zona. Pertenecen al río Alagón y ofrece una espectacular panorámica con la zona de sedimentación del río en la provincia salmantina y la zona erosiva en la cacereña.

La importancia de los meandros de las Hurdes es fundamentalmente geomorfológica, las fuertes pendientes rocosas y el discurrir sinuoso de los ríos hurdanos los convierten en un punto de referencia

en la morfología fluvial labrada sobre el antiguo basamento proterozoico del norte de Extremadura.

La comarca de Las Hurdes reúne asimismo un conjunto de valores naturales y culturales que la hacen enormemente atractiva al visitante, valga como ejemplo las arquitecturas rurales elaboradas con pizarras que parecen estar adosadas a las laderas agrestes y empinadas de esta dura geografía.



Panorámica de uno de los meandros más singulares de la zona, sobre el río Alagón, marcando el límite entre la provincia salmantina y la cacereña.